



El viaje a Roma de Luis de Oviedo, agente y coleccionista a principios del siglo XVII¹

Cloe Cavero de Carondelet²

Recibido: 27 de octubre de 2019/ Aceptado: 1 de abril de 2020

Resumen. Este artículo parte de numerosa documentación inédita para reconstruir el viaje a Roma de Luis de Oviedo (ca. 1585-1624), uno de los coleccionistas no aristocráticos más significativos de principios del siglo XVII. Expulsado de la catedral de Toledo a causa de su supuesta ascendencia conversa, el clérigo pasó más de cuatro años en Roma negociando su limpieza de sangre. Allí establecería una sólida red de contactos diplomáticos y artísticos de la que formaron parte embajadores, nuncios y pintores como Luis Tristán y Carlo Saraceni. A partir de los itinerarios de Luis de Oviedo, este artículo ofrece una nueva perspectiva sobre las conexiones entre la representación política y la intermediación cultural entre Toledo, Roma, y Madrid durante el reinado de Felipe III.

Palabras clave: agentes; limpieza de sangre; colecciones; Luis Tristán; Carlo Saraceni; Cardenal Bernardo de Sandoval y Rojas; Toledo; Roma.

[en] The Journey to Rome of Luis de Oviedo, Agent and Collector in Early Seventeenth-Century Spain

Abstract. This article unearths unpublished archival sources to reconstruct the Roman sojourn of Luis de Oviedo (ca. 1585-1624), one of the most significant non-aristocratic collectors in early seventeenth-century Spain. Rejected from the cathedral chapter of Toledo because of his alleged *converso* lineage, the clergyman spent over four years negotiating his purity of blood in Rome. There, he established a solid diplomatic and artistic network that included ambassadors, apostolic nuncios and painters such as Luis Tristán and Carlo Saraceni. Taking the itineraries of Luis de Oviedo as the point of departure, this article offers a new perspective on the connections between political representation and cultural brokerage between Toledo, Rome and Madrid during the reign of Philip III.

Key words: agents; purity of blood; collections; Luis Tristán; Carlo Saraceni; Cardinal Bernardo de Sandoval y Rojas; Toledo; Rome.

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto del European Research Council (ERC) Starting Grant financiado por el European Union's Horizon 2020 research and innovation programme, Grant Agreement 680192: SACRIMA "The Normativity of Sacred Images in Early Modern Europe" (IP: Chiara Franceschini, LMU). La investigación conducente a este trabajo ha sido posible gracias a una beca Salvador de Madariaga en el European University Institute de Florencia, concedida por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Muchas de las ideas que se presentan en este artículo se han beneficiado de conversaciones mantenidas con Luca Molà y Peter Cherry, a quienes agradezco su generosidad. Un agradecimiento especial es para Fernando Marías, a quien quiero dedicar este artículo.

² Institut für Kunstgeschichte, Ludwig-Maximilians-Universität München.
<https://orcid.org/0000-0003-0389-8226>
E-mail: cloe.cavero@lmu.de

Sumario: De Toledo a Roma, Luis de Oviedo y el pintor Luis Tristán, La colección de Luis de Oviedo, A Madrid, de vuelta, Trayectorias de un agente y coleccionista, Bibliografía

Cómo citar: Cavero de Carondelet, C., El viaje a Roma de Luis de Oviedo, agente y coleccionista a principios del siglo XVII en *Cuadernos de Historia Moderna* 45(1), 55-79.

Luis de Oviedo nunca pudo imaginar el alcance que tendría el rechazo de su nombramiento como canónigo de la catedral de Toledo. Cuando en 1606 el cabildo primado le negó la entrada debido a sus supuestos orígenes conversos, Oviedo debió temer por su reputación, y por la de su familia. Amparado por el arzobispo de Toledo, el cardenal Bernardo de Sandoval y Rojas, el clérigo viajó a Roma. Allí pasaría algo más de cuatro años negociando la resolución sobre su limpieza de sangre en el Tribunal de la Sacra Romana Rota, un largo proceso que finalizó con su exclusión definitiva del cabildo primado. Durante sus años romanos, Luis de Oviedo pudo entrar en contacto con artistas, y con miembros de la corte papal y de la diplomacia española, encuentros en los que adquirió el conocimiento y las cualidades necesarias para operar como agente político y artístico, y para convertirse en uno de los coleccionistas no aristocráticos más significativos del reinado de Felipe III.

Este artículo estudia el viaje a Roma del clérigo Luis de Oviedo (ca. 1585-1624) y a través de éste ahonda en la figura del agente en la edad moderna. Estudios recientes han definido a los agentes como aquellos que llevaron a cabo actividades de intermediación y representación, tanto política como cultural, para determinados patrones o clientes. Al estar asociados a una función y no a una profesión concreta, los agentes se caracterizaban por ser capaces de adaptarse a ámbitos diversos, así como de construir y mantener redes personales³. Poner el foco en la multiplicidad de funciones desarrolladas por los agentes en la edad moderna ha resultado muy fructífero para las investigaciones sobre diplomacia y arte, especialmente en lo que se refiere a las relaciones entre Italia y España. Hay numerosos estudios que iluminan la importancia que las labores de mediación artística llevadas a cabo por embajadores, miembros de la diplomacia, e incluso bufones reales, tuvieron tanto para las negociaciones políticas de la monarquía española como para la conformación de las colecciones regias⁴. El caso de Luis de Oviedo permite explorar la manera en la que los agentes no diplomáticos llevaron a cabo actividades de mediación política y cultural.

³ Véanse Keblusek, M.: "Introduction: Profiling the Early Modern Agent", en Cools, H., Keblusek, M., y Noldus, B. (eds.): *Your Humble Servant: Agents in Early Modern Europe*, Hilversum, Uitgeverij Verloren, 2006, pp. 9-15; Keblusek, M.: "Introduction: Double Agents in Early Modern Europe", en Keblusek, M., y Noldus, B. (eds.): *Double Agents: Cultural and Political Brokerage in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2011, pp. 1-9; y los ensayos contenidos en ambos volúmenes.

⁴ Entre la cuantiosa bibliografía al respecto, quiero destacar Salort, S., y Kubersky-Piredda, S.: "Art collecting in Philip II's Spain: the role of Gonzalo de Liaño, king's dwarf and Gentleman of the Bedchamber: Part I", *The Burlington Magazine*, 148:1243 (2006), pp. 660-665, y "Art collecting in Philip II's Spain: the role of Gonzalo de Liaño, king's dwarf and Gentleman of the Bedchamber: Part II", *The Burlington Magazine*, 149:1249 (2007), pp. 224-231; y Levin, M. J.: *Agents of Empire: Spanish Ambassadors in Sixteenth-Century Italy*, Ithaca, Cornell University Press, 2005, pp. 183-199. Véanse también los ensayos contenidos en Carrión-Invernizzi, D. (dir.): *Embajadores culturales: transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2016; Anselmi, A. (ed.): *I rapporti tra Roma e Madrid nei secoli XVI e XVII: arte, diplomazia e politica*, Roma, Gangemi, 2014; Hernando Sánchez, C. J. (coord.): *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007, 2 vols.; Colomer, J. L. (dir.): *Arte y diplomacia de la*

Luis de Oviedo es una figura que ha dejado de pasar desapercibida en los últimos años. El hallazgo de dos documentos confirmando su presencia en Roma junto con el pintor Luis Tristán ha llamado la atención de los historiadores, quienes han planteado la posible intervención del clérigo en la llegada de pinturas de Carlo Saraceni a la catedral de Toledo en 1614, y su probable faceta de coleccionista de obras de pintores italianos activos en la Roma de principios del XVII⁵. Roma era, sin duda, una de las ciudades con más potencial para favorecer actividades de intermediación múltiple. Como asiento de la Santa Sede, a esta ciudad llegaban representantes de las diferentes soberanías católicas europeas para negociar sus relaciones políticas con el Papado⁶. Frecuentemente, como sucedió en el caso de muchos de los embajadores y cardenales españoles que viajaron a Roma durante la primera mitad del siglo XVII, estos representantes diplomáticos también llevaron a cabo actividades de mediación artística⁷. Al mismo tiempo, también llegaban a Roma numerosos representantes del clero español con el objetivo de resolver negocios eclesiásticos de diversa índole. También ellos entraron en contacto con el ambiente artístico de la capital⁸. Este fue el caso del clérigo Luis de Oviedo, quien se desplazó a Roma por motivos personales y que sólo entonces adquirió su nuevo papel como agente del cardenal Sandoval.

El hallazgo de numerosa documentación inédita permite reconstruir el viaje a Roma de Luis de Oviedo con un nivel de detalle poco común en lo que se refiere a los clérigos menores de la época. Su estancia en Roma se tornó en fundamental para su carrera, ya que le permitió capitalizar sus relaciones de patronazgo con los Sandoval para construir una red de contactos que utilizaría a su vuelta a Madrid. Con la negociación de la limpieza de sangre de Luis de Oviedo como hilo conductor, este artículo explora las conexiones entre la intermediación política y artística entre Toledo, Roma, y Madrid durante el reinado de Felipe III.

Monarquía Hispánica en el siglo XVII, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones y Casa de Velázquez, 2003; y Cropper, E. (ed.): *The Diplomacy of Art: Artistic Creation and Politics in Seicento Italy*, Milán, Nuova Alfa Editoriale, 2000.

⁵ El primero en explorar la figura de Luis de Oviedo ha sido Fernando Marías. Véase Marías, F.: “Pintura, diplomacia y censura en la Cappella Paolina: desde Toledo y Madrid hasta Roma”, en Anselmi, A. (ed.): *I rapporti tra Roma e Madrid nei secoli XVI e XVII: arte, diplomazia e politica*, Roma, Gangemi, 2014, pp. 58-86; y Marías, F.: “Carlo Saraceni e la Spagna”, en Aurigemma, M. G. (ed.): *Carlo Saraceni, 1579-1620: un veneziano tra Roma e l’Europa*, Roma, De Luca, 2013, pp. 45-55.

⁶ Entre otros, véanse a este respecto Visceglia, M. A.: *Roma papale e Spagna: Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*, Roma, Bulzoni, 2010; Signorotto, G., y Visceglia, M. A. (eds.): *Court and Politics in Papal Rome, 1492-1700*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002; y Signorotto, G., y Visceglia, M. A. (eds.): *La Corte di Roma tra Cinque e Seicento: ‘Teatro’ della politica europea*, Roma, Bulzoni, 1998.

⁷ Véanse, por ejemplo, García Cueto, D.: “La acción cultural y el mecenazgo de los cardenales-embajadores de Felipe IV en Roma: Borja y Albornoz”, en Anselmi, A. (ed.): *I rapporti tra Roma e Madrid nei secoli XVI e XVII: arte, diplomazia e politica*, Roma, Gangemi, 2014, pp. 340-361; García Cueto, D.: “Don Diego de Aragón, IV Duque de Terranova, y el envío de esculturas para Felipe IV durante su Embajada en Roma (1654-1657)”, *Archivo español de arte*, 78:311 (2005), pp. 317-322, y otros trabajos del mismo autor; y también Kientz, G.: “Nouveaux courants de la peinture en Espagne: 1600-1620”, en Helmus, L. M., y Manuth, V. (eds.): *Utrecht & le mouvement caravagesque international = Utrecht & the International Caravagesque Movement*, Paris, Paris Tableau, 2015, pp. 81-91, éste último sobre el mecenazgo del cardenal Zapata.

⁸ Como se muestra en Cavero de Carondelet, C. y Primarosa, Y.: “Roma 1619. Retratos de la nación española en la galería de Ottavio Leoni”, *Archivo español de arte*, 90, 360 (2017), pp. 383-392; y Marías, *op. cit.* (nota 5, 2014).

De Toledo a Roma

La vida de Luis de Oviedo cambió con la revocación de su canonjía. Hasta ese momento, había disfrutado de una vida relativamente fácil al amparo del cardenal Bernardo de Sandoval y Rojas (1546-1618). Luis era hijo de Luis González de Oviedo, quien había sido mayordomo mayor y contador del cardenal desde su juventud estudiantil en Alcalá de Henares⁹. González de Oviedo acompañó al prelado durante su ascendente carrera eclesiástica por los obispados de Ciudad Rodrigo, Pamplona y Jaén, y hasta su nombramiento como cardenal y arzobispo de Toledo en 1599¹⁰. A partir de ese momento, el ascenso al valimiento de Francisco de Sandoval y Rojas (1553-1625), I duque de Lerma y sobrino del cardenal, impulsó el poder y la influencia de la familia Sandoval en la corte de Felipe III. Una de las estrategias de Lerma para desarrollar su poder en la corte fue la de ocupar puestos clave del gobierno con sus familiares y hechuras, algo que complementaría posicionando a clientes y criados en puestos cortesanos de menor relevancia¹¹. Una de las familias beneficiadas fue la de los Oviedo, originaria de Casarrubios del Monte, un pueblo cercano a Toledo que estaba bajo la protección de Gonzalo Chacón, I Conde de Casarrubios y primo hermano del cardenal Sandoval. Durante sus años de servicio al cardenal, González de Oviedo consiguió introducir a una serie de parientes jóvenes en su corte: sus hijos Luis y Francisco de Oviedo y Espinosa, y su sobrino Bernardo de Oviedo y Puelles. Los tres medrarían bajo el patronazgo del prelado y bajo la protección de los Sandoval¹². De ellos, el más favorecido fue Luis. No sabemos su edad, pero podemos suponer que nació entre 1585 y 1590, ya que en 1606 era aún clérigo de corona, el primer escalafón en el estamento religioso. Vivía en Toledo como familiar del cardenal Sandoval, y era su escribano mayor de rentas decimales¹³.

Según estaba establecido en la catedral de Toledo desde 1547, la candidatura de Luis de Oviedo fue sometida a los requerimientos de los estatutos de limpieza de sangre. El 26 de junio de 1607, Luis de Oviedo fue rechazado. Ese mismo año, también lo fueron el capellán Agustín de Aldana y José Rodríguez de Benavente, otros dos candidatos propuestos por el cardenal Sandoval. El expediente de Oviedo, como el de tantos otros aspirantes rechazados, no parece haber sido conservado. Sin em-

⁹ Poder de Bernardo de Rojas a Luis González de Oviedo, Jaén, 16 de agosto de 1565, Archivo Histórico Provincial de Jaén (AHPJ), escribano Gonzalo de Herrera, prot. 555, fol. 564. Debo esta referencia a Francisco Martínez Gutiérrez. González de Oviedo falleció en 1599, y el cardenal Sandoval recordaría sus servicios en su testamento, dado en Madrid el 22 de abril de 1618, Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM), escribano Diego Ruiz de Tapia, prot. 2310, #52.

¹⁰ Sobre el cardenal, véanse: Gómez Canseco, L.: *Don Bernardo de Sandoval y Rojas: dichos, escritos y una vida en verso*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2017; Cavero de Carondelet, C.: *Art, Piety and Conflict in Early Modern Spain: The Religious and Artistic Patronage of Cardinal Bernardo de Sandoval between Toledo and Rome (1599-1618)*, Florencia, European University Institute, 2016 (tesis inédita); y Láinez Alcalá, R.: *Don Bernardo de Sandoval y Rojas, protector de Cervantes (1546-1618)*, Anaya, Salamanca, 1958.

¹¹ Este es un aspecto subrayado en todos los estudios sobre el valido. Véase aquí Feros, A.: *El duque de Lerma: realce y prianza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002, pp. 180-187.

¹² En 1618, Bernardo era mayordomo del cardenal, Luis su camarero mayor, y Francisco uno de sus gentilhombres de cámara, AHPM, 2310, #48.

¹³ Acta del 31 de octubre de 1606, Archivo Capitular de Toledo (ACT), Libro de Actas del Estatuto (LAE), fols. 7v-8r. La edad mínima para recibir un beneficio eclesiástico era de catorce años. Ver Tejada y Ramiro, J.: *Colectión de cánones de la Iglesia española. Parte segunda: concilios del siglo XV en adelante*, Madrid, Pedro Montero, 1853, pp. 276-278.

bargo, podemos conocer detalles del mismo a través del Libro de Actas Capitulares tocantes al Estatuto. En este volumen se especifica que el principal problema estaba en la ascendencia de la abuela materna de Luis de Oviedo, Inés López del Rincón, quien había sido acusada de ascendencia conversa por algunos testigos. El cardenal Sandoval y un grupo de canónigos protestaron ante esta acusación, pero la facción capitular liderada por el deán Gabriel Pacheco, y de la que formaban parte canónigos como Pedro González de Mendoza o Luis de Tena, se negó a aceptar al criado del cardenal en el cabildo primado¹⁴. Tras la decisión negativa del cabildo, y protegido por el cardenal Sandoval, Oviedo apeló al Tribunal de la Rota de Roma. Allí se desplazaría él, en representación de sí mismo, y el canónigo Álvaro de Villegas, en nombre del cabildo.

Los conflictos entre obispos y sus cabildos fueron comunes en la España moderna. Los cabildos catedralicios, formados por miembros de las élites urbanas, se resistían a someterse a sus obispos –muchas veces foráneos, y transitorios– y a cederles poder capitular¹⁵. El cabildo de Toledo materializó su antagonismo a Sandoval mediante la oposición a su concesión de una serie de canonicatos. Falta de edad o de residencia fueron las razones aducidas por el cabildo para objetar los nombramientos de algunos de los sobrinos del cardenal, pero las objeciones a Luis de Oviedo y a otros dos de sus criados se argumentaron en sus supuestas ascendencias conversas¹⁶. Sin duda, la noción de limpieza de sangre era usada frecuentemente en la España moderna para dirimir los conflictos que se sucedían entre familias y facciones enfrentadas¹⁷. Lo que resulta excepcional en este caso es que la disputa, de carácter intrínsecamente local, fue apropiada por los grupos de poder de la corte madrileña y negociada en la corte romana. La determinación del cardenal Sandoval por favorecer a su criado motivó que el duque de Lerma apoyase la causa, lo que contribuyó a su vez a que Oviedo lograra la protección del embajador español en Roma, y del papa Paolo V Borghese. Por su parte, el cabildo toledano encontró en el cardenal Antonio Zapata (1550-1635), antiguo canónigo toledano que ejerció como cardenal protector del reino de Castilla en Roma desde 1606 a 1617, su mejor defensor.

La disputa entre el cabildo de Toledo y Luis de Oviedo a cuenta de la limpieza de sangre de éste se convirtió en el mayor conflicto de la sede toledana durante el reinado de Felipe III, y seguramente en uno de los asuntos más delicados para la relación entre la monarquía católica y la Santa Sede en esos años¹⁸. Los numerosos documentos que sobre este pleito se conservan en archivos romanos y españoles revelan el alto protagonismo político que este conflicto tuvo para la nunciatura de Madrid y

¹⁴ Actas del 26 de junio (Oviedo), 7 de julio (Aldana) y 6 de octubre (Rodríguez de Benavente) de 1607, ACT, LAE, fols. 30-35v.

¹⁵ Como muestra, entre otros, Fernández Terricabras, I.: “Una tipología de conflictos urbanos: cabildos catedralicios y obispos en la España post-tridentina”, en Fortea Pérez, J. I., y Gelabert González, J. E. (eds.): *Ciudades en conflicto (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Marcial Pons, 2008, pp. 107-124.

¹⁶ Sobre el nepotismo del cardenal, véase Goñi Gaztambide, J.: “El cardenal Bernardo de Rojas y Sandoval, protector de Cervantes”, *Hispania Sacra*, 32 (1980), pp. 125-191 (pp. 181-185). Un breve comentario sobre el caso de Oviedo en Rodríguez de Gracia, H.: “‘Macula infamiae’ en los expedientes de limpieza de la catedral de Toledo (1577-1623)”, *Historia y Genealogía*, 7 (2017), pp. 147-188 (p. 170).

¹⁷ Como el que narra Contreras, J.: *Sotos contra Riquelmes: Regidores, inquisidores y criptojudíos*, Madrid, Anaya & M. Muchnik, 1992. Sobre los debates alrededor de los estatutos a principios del siglo XVII, véase Sicroff, A. A.: *Le controverses des statuts de “pureté de sang” en Espagne du XVe au XVIIe siècle*, París, Didier, 1960.

¹⁸ Un estudio del difícil equilibrio entre España y Roma durante el reinado de Felipe III en Visceglia, *op. cit.* (nota 6, 2010), aquí especialmente pp. 93-171.

para la diplomacia española en Roma. La primera resolución del Tribunal de la Rota fue positiva para Oviedo, y reconoció su limpieza de sangre. El cabildo de Toledo, indignado, recurrió. En 1610, la Rota volvió a fallar a favor de Oviedo, quien nuevamente fue declarado cristiano viejo y por tanto apto para ingresar en la catedral. La polémica que estas resoluciones levantaron en España presionó a Felipe III y a Paolo V a actuar para preservar la autoridad de los estatutos de limpieza de sangre. Se organizó un Tribunal de Cardenales en Roma para valorar nuevamente la cuestión y, entre finales de 1611 y 1612, se anularon las resoluciones de la Rota y Oviedo fue definitivamente expulsado de la catedral de Toledo. Este asunto no acabaría aquí. Los descendientes de Luis de Oviedo recurrieron esta sentencia, y en 1631 Urbano VIII Barberini reconoció, a título póstumo, la limpieza de sangre del clérigo, y el derecho de sus herederos a recibir las rentas que le habían sido denegadas¹⁹.

La correspondencia entre Luis de Oviedo, los Sandoval, y la corte papal resulta de especial interés para este artículo, ya que proporciona una serie de detalles que permiten reconstruir algunas de las actividades que Luis de Oviedo llevó a cabo durante los más de cuatro años que pasó en Roma. Fue precisamente durante su estancia en la corte papal, cuando el clérigo pudo capitalizar el patronazgo del cardenal Sandoval y construir redes políticas y culturales, relaciones que serían instrumentales para sus actividades como agente. Las actas capitulares parecen confirmar que Luis de Oviedo se encontraba aún en Toledo en junio de 1607, y sugieren que partió a Italia finales de ese verano²⁰. El clérigo está documentado en Roma en los registros parroquiales de 1607, de los que desafortunadamente se desconoce la fecha en la que se realizaron²¹.

Una vez en Roma, Oviedo pronto movilizó los recursos proporcionados por el cardenal Sandoval. Primeramente, se puso en contacto con el embajador español en la Santa Sede Gastón de Moncada, marqués de Aytona, quien ocuparía este puesto

¹⁹ El análisis pormenorizado de la cuantiosa documentación relacionada con este proceso, la mayor parte de la cual se encuentra en el Archivo General de Simancas (Estado) y el Archivo Segreto Vaticano (Segreteria di Stato), excede los objetivos de este artículo. Para tener una visión general del proceso, véanse los siguientes manuscritos: “Lo suscedido [sic] en la Sancta Iglesia de Toledo en tiempo del Arcobispo don Bernardo de trojas en razon de admitir por canonigo a cierto prebendado que no tenia los requisitos que pide el estatuto”, ca. 1611, Biblioteca General de Navarra, Pamplona (BGN), 109-5-3/3(2); “Discurso sobre la explicacion, e inteligencia del Breve en que su Santidad confirma las sentencias dadas en la Rota, y por los señores Cardenales, a favor de Luis de Oviedo, canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y de su limpieza y nobleza, Contra el cabildo de la dicha iglesia”, ca. 1631, Real Academia de la Historia (RAH), Jesuitas, 9-3641/21 y 9-3641/28; “Letras Apostólicas de Urbano VIII confirmatorias de sentencias de la Rota, que reconocen a Luis de Oviedo, Canónigo de Toledo, su derecho, a título póstumo, a la posesión de cierta prebenda en aquella Iglesia”, ca. 1631, RAH, Jesuitas 9-3641/22; y el impreso “Por Don Luis González de Oviedo”, ca. 1631, RAH, Salazar y Castro, R-31. Este último es la base de Johnson, V.: “Un hábito para Luis: el funcionamiento del sistema de patronazgo en la corte de Felipe IV”, *Cuadernos de investigación histórica*, 18 (2001), pp. 117-126, un ensayo con significativas inexactitudes factuales.

²⁰ En el acta del 8 de junio de 1607 se recoge que “este día el dicho Luis de Oviedo presento una peticion”, ACT, LAE, 28v. En la del 17 de julio de 1607, se escribe “Luis de Oviedo ha hecho diligencias en la corte y parece que convendra que el Cabildo las haga tambien nombrando persona que en Roma atienda a lo que se pidiere”, ACT, LAE, fol. 37r. Sabemos que Oviedo había dado un poder el año antes para que otros familiares del cardenal realizaran las gestiones relativas al expediente de limpieza de sangre en su nombre, lo que podría indicar que estaba planeando emprender un viaje, Madrid, 27 de octubre de 1606, AHPM, escribano Santiago Fernández, prot. 1997, fols. 1344r-1345r. Tras largas deliberaciones, Villegas, el representante del cabildo, partió a Roma en febrero de 1608, ACT, LAE, fol. 68r.

²¹ Véase Pomponi, M.: “Gli artisti presenti a Roma durante il primo trentennio del Seicento nei documenti dell’Archivio Storico del Vicariato”, en Vodret, R. (ed.): *Alla ricerca di “Ghiongrat”: Studi sui libri parrocchiali romani (1600-1630)*, Roma, L’Erma di Bretschneider, 2011, pp. 107-188 (p. 109) y la p. 426 del mismo volumen.

entre 1606 y 1609, y quien parece haber sido su apoyo principal durante la estancia²². El duque de Lerma escribió a Aytona el 29 de septiembre de 1607, manifestando su interés en la resolución favorable del caso, y agradeciéndole su ayuda. En los años siguientes, tanto el cardenal como Lerma escribirían frecuentemente al embajador para interesarse por el pleito²³. A principios de ese mes de diciembre, Luis de Oviedo acudió a ver a Paolo V y le entregó una carta de presentación firmada por el cardenal Sandoval, a la que el papa respondió con una manifestación de apoyo²⁴. El cardenal nepote Scipione Borghese también respondió a la petición de Sandoval, y prestó su favor a la causa de Oviedo en la Rota durante los primeros años del proceso²⁵.

Durante su estancia romana, Luis de Oviedo actuó como agente del cardenal Sandoval. La correspondencia conservada en los archivos vaticanos indica que Oviedo se encontró con el papa en más ocasiones, y que le hizo llegar noticias del prelado²⁶. Además, Oviedo se reunió con el embajador español para tratar asuntos queridos al cardenal, como la dispensa de la joven edad de uno de sus sobrinos para poder recibir beneficios eclesiásticos²⁷. Del tono de una carta escrita años después al marqués de Aytona por Mateo Sola, quien había sido su secretario en la embajada, parece ponerse de manifiesto la buena relación que Oviedo mantuvo con la diplomacia española en Roma²⁸. Además de representar al cardenal Sandoval en actividades que pueden ser descritas como de índole política, Oviedo también actuó como su agente en la administración de su iglesia titular, Sant'Anastasia in Palatino. Oviedo se sumaba así a los clérigos a través de los cuales el cardenal gestionaba su *titulus*²⁹. Oviedo aparece documentado en los libros de la iglesia en 1610, ocupándose del cobro del canon de unos terrenos³⁰. Es posible que Oviedo gestionase parte de la

²² El cabildo de Toledo se quejó al rey de este favoritismo, en BGN, 109-5-3/3(2), fol. 90r: “su embaxador en corte Romana no solo dexa de faboreçer a esta iglesia en esta causa, antes llevo a la parte contraria [Oviedo] a besar el pie de su santidad y le a faborecido en el discurso de ella con tantas beras i demostraciones que nos envian a dezir, ha dicho ningun negocio destes Reinos esta mas a su cargo que el buen suceso deste pretendiente”.

²³ Cartas del duque de Lerma al marqués de Aytona, Madrid, 29 de septiembre de 1607, Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli (ADM), Archivo Histórico (AH), 56-1, doc. 63; Madrid, 26 de enero de 1609, doc. 141; El Pardo, 10 de febrero de 1609, doc. 182; y Madrid, 6 de marzo de 1609, doc. 202. Carta del cardenal Sandoval al marqués de Aytona, Madrid, 31 de enero de 1608, ADM, AH, 55-12, doc. 9.

²⁴ Secretaría de Estado del Papa al cardenal Sandoval, Roma, 14 de diciembre de 1607, Archivo Segreto Vaticano (ASV), Seg. Stato, 334, fol. 183r. Copia de la carta de Paolo V al cardenal Sandoval, 11 de diciembre de 1607, ASV, Armadio XLV, T. 3, fol. 131v.

²⁵ Copia de la carta del cardenal Borghese al cardenal Sandoval, Roma, 27 de abril de 1610, Biblioteca Angelica di Roma (BAR), Ms. 1216, fol. 245.

²⁶ Copia del breve de Paolo V al cardenal Sandoval, Roma, 18 de febrero 1609, ASV, Armadio XLV, T. 4, fol. 148r-v.

²⁷ Carta del cardenal Sandoval al marqués de Aytona, Toledo, 19 de noviembre de 1608, ADM, AH, 55-12, doc. 19.

²⁸ Carta de Mateo Sola al marqués de Aytona, Madrid, 15 de marzo de 1614, ADM, AH, 57-11, sin foliar: “La Carta que V[uestra] E[xcelencia] escribe a Luys de Oviedo he visto y me ha hecho reyr un rato parte de lo que V[uestra] E[xcelencia] le escribe, y lo demas me ha alegrado mucho (...), a Luis de Oviedo dixе lo que don Alexos me avia referido que avia passado con el Duque, para animarle a que procure que el Cardenal continue los officios que haze por V[uestra] E[xcelencia]”.

²⁹ El más relevante fue Alonso Manrique, obispo de Burgos entre 1604 y 1612. Véase Cavero de Carondelet, C.: “Possessing Rome ‘in Absentia’: The Titular Churches of the Spanish Monarchy in the Early Seventeenth Century”, *Royal Studies Journal*, 3:2 (2016), pp. 48-68 (pp. 58-63).

³⁰ Registro de entradas y salidas de la sacristía de Santa Anastasia realizado por el camarlengo Annibale Lazzarini, Roma, 15 de marzo 1610, Biblioteca Apostolica Vaticana (BAV), Santa Anastasia, 6, fol. 8: “A di 15 Marzo ho ricevuto dall Illmo Sigr Cardinale Farnese scudi dieci di moneta per ordine del Lg Luigi d’Oviedo agente dell’Illmo Sigr Cardinale Bernardo Roias nostro titolare quale detto Sigr Cardinale Farnese paga di canone delli horti contigui alla nostra Chiesa et detti denari li dona alla sacristia come appare nell’ordine dato al sigr. Cardinale Farnese (10)”.

construcción de la nueva fachada de la iglesia, que tuvo lugar entre 1606 y 1609. Aunque destruida en 1634, podemos reconstruir parte de la misma gracias a una serie de estampas y a la transcripción de una inscripción lapídea que conmemoraba el mecenazgo de Sandoval³¹. Esta fachada ha sido atribuida al arquitecto papal Flaminio Ponzio, quien había trabajado en la iglesia de Santiago de los Españoles, el palacio del cardenal Deza y San Pietro in Montorio, lo que colocaría a Oviedo en el centro del mecenazgo español en Roma.

Luis de Oviedo y el pintor Luis Tristán

La estancia en Roma permitió a Oviedo entrar en contacto con una serie de personajes españoles e italianos que serían instrumentales tanto para la negociación de su limpieza de sangre, como para su inserción en el ambiente artístico y cultural de la corte papal. No sabemos si viajó a Roma solo o si lo hizo acompañado, pero lo cierto es que en 1607 estaba viviendo con un tal “Luisi pittore” en via Condotti³². Hay consenso en identificar a este pintor con el toledano Luis Tristán (ca. 1585-1624), quien desarrolló la mayor parte de su carrera en el arzobispado de Toledo, y quien viajó a Milán, Florencia y Roma, quizá en compañía del joven Jusepe de Ribera como indicase Jusepe Martínez, a principios del siglo XVII³³. Oviedo y Tristán, que tenían edades similares, vivieron juntos en la parroquia de San Lorenzo in Lucina, un barrio con importante presencia española y en el que se encontraba también el palacio ocupado primero por el embajador Aytona y luego por su sucesor Francisco de Castro. A los círculos diplomáticos con los que Oviedo estaba en contacto por su pleito en la Rota, debieron sumarse círculos artísticos. Además de Tristán y Ribera, durante esos años pasaron por Roma pintores españoles como Juan Bautista Maíno –quien también vivió en San Lorenzo en Lucina–, Pedro Orrente y Pedro Núñez del Valle, e italianos como Carlo Saraceni y Orazio Borgianni, algunos de los cuales habían trabajado o acabarían trabajando en Toledo³⁴.

Oviedo y Tristán debieron aprovechar su estancia en Roma para conocer las muchas iglesias de la ciudad, contemplar las arquitecturas efímeras desplegadas durante las fiestas, y quizá visitar algunas de las colecciones de arte que allí se conservaban. De hecho, sabemos que Luis Tristán visitó la colección del cardenal Scipione Borghese gracias a los apuntes que él mismo haría a la vida de Tiziano en un volu-

³¹ Barry, F.: “‘Building History’: The Baroque Remodellings of S. Anastasia al Palatino”, *Storia dell’arte*, 95 (1999), pp. 45-102 (pp. 46-48). En España, la inscripción fue recogida por González Dávila, G.: *Teatro eclesias-tico de las iglesias metropolitanas, y catedrales de los Reynos de las dos Castillas (...)*, tomo I, Madrid, Francisco Martínez, 1645, p. 281.

³² Vodret, R. (ed.): *Alla ricerca di “Ghiongrat”: Studi sui libri parrocchiali romani (1600-1630)*, Roma, L’Erma di Bretschneider, 2011, pp. 68-69 y 426; Marías, *op. cit.* (nota 5, 2013); y Marías, *op. cit.* (nota 5, 2014).

³³ La presencia de Tristán en España entre el 7 de noviembre de 1606 y el 10 de mayo de 1612 no está documentada. Para este pintor, sigue siendo esencial Pérez Sánchez, A. E., y Navarrete Prieto, B.: *Luis Tristán, h. 1585-1624*, Madrid, Real Fundación de Toledo y Fundación BBVA, 2001 (aquí p. 22).

³⁴ Este grupo de pintores se considera fundamental para los orígenes del naturalismo pictórico en España. Entre otros, véanse Navarrete Prieto, B.: “Aux origines de naturalisme espagnol”, en Kientz, G. (ed.): *Vélaquez*, Paris, Louvre éditions, 2015, pp. 48-57; y Kientz, G.: “D’une péninsule à l’autre. Caravage et le caravagisme à Naples et en Espagne”, en Hilaire, M., y Hémery, A. (dirs.): *Corps et ombres: Caravage et le caravagisme européen*, Milán, 5 Continents, 2012, pp. 325-335; ensayos en donde se subraya el interés de Luis de Oviedo para la comprensión de este ambiente.

men de las *Vite* de Giorgio Vasari. Elogiaba Tristán un cuadro de Jacopo Bassano que “en mi tiempo tenía el sobrino de el papa Paulo 5 [...] en un salon”³⁵. Dada la amistad entre Tristán y Oviedo, es posible que éste último le acompañase en alguna de sus visitas. En el caso de que Oviedo hubiese tenido la oportunidad de conocer las colecciones de Scipione, unas de las más importantes de su tiempo, esta visita tuvo que ser una experiencia fundamental para la formación de su gusto artístico.

Una evidencia de las redes culturales establecidas por Luis de Oviedo en Roma la encontramos en un rico manuscrito, encuadernado en piel de color rojo oscuro y con detalles metálicos dorados, conservado en el Archivo Secreto Vaticano. En él se documenta la participación activa de Luis de Oviedo, y probablemente también de Luis Tristán, en el ambiente cultural de la corte de los Borghese. Se trata del *Cardinalium nunc viventium Elogia* de Giovanni Battista Mucanzio, un compendio manuscrito de las biografías de los cardenales del momento fechado en 1615³⁶. En él encontramos, tras las dedicatorias a Scipione Borghese, al papa Paolo V, y al lector, una serie de biografías cardenalicias ordenadas cronológicamente por el año de consecución del capelo. Al abrirlo, uno puede leer la breve biografía de un cardenal en la hoja derecha, al tiempo que contempla su efigie en estampa, coloreada con acuarela roja, amarilla, gris y azulada, en la hoja izquierda.

Quizá el elemento más interesante de este manuscrito para el argumento que en este artículo se presenta sea el hecho que, en algunos casos, el autor incluya el nombre de aquellos que le hicieron llegar la información concerniente a cada cardenal. Para el cardenal Zapata, Mucanzio se sirvió de su secretario, el doctor Domingo de Artiria; para el cardenal Gaspar de Borja cita a su *cubiculario* el licenciado aragonés Martino Sesi; y para el cardenal Sandoval menciona al canónigo toledano Luis de Oviedo, agente residente en Roma³⁷. No debe sorprender que Giovanni Battista Mucanzio, personaje del que sabemos que disfrutaba del patronazgo de los Borghese y que probablemente fuese pariente del maestro de ceremonias papal Giovanni Paolo Mucanzio³⁸, fuese capaz de movilizar una red de contactos para conseguir la información que necesitaba. Sí es merecedor de mención, sin embargo, el hecho de que fuese Luis de Oviedo el encargado de darle dicha información, y no alguno de los muchos españoles que vivían en Roma, y con los que Mucanzio tenía posibilidades de contactar. La intervención de Oviedo resulta más llamativa si tenemos en cuenta que, pese a que el manuscrito está fechado en 1615, la ausencia de la mención al nombramiento como inquisidor general del cardenal Sandoval parece indicar que el encuentro entre Mucanzio y Oviedo tuvo lugar entre 1607 y principios de 1608, es decir, durante los primeros meses que pasó en la ciudad papal.

Otro elemento a considerar es el retrato grabado del cardenal Sandoval que se incluye en los *Elogia* de Mucanzio. De la misma manera que sucede en el resto de

³⁵ Este ejemplar de las *Vite* había sido propiedad de El Greco. Véase de Salas, X., y Marías, F.: *El Greco y el arte de su tiempo: Las notas de El Greco a Vasari*, Madrid, Real Fundación de Toledo y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1992, pp. 141-142.

³⁶ Giovanni Battista Mucanzio, *Cardinalium nunc viventium Elogia*, 1615, ASV, Fondo Borghese, Serie IV, 201.

³⁷ ASV, Fondo Borghese, Serie IV, 201, fols. 47r (Zapata), 80r-81r (Borja), y 37r (Sandoval y Rojas): “Ego Ludovicus de Oviedo Agens residens in Curia Rom[an]a Canonicus Toletan ita isse vt supra affirmo”.

³⁸ Giovanni Battista Mucanzio dedicó una oración al cardenal Borghese en 1613, recogida en Kristeller, P. O.: *Iter Italicum: A finding list of uncatalogued or incompletely catalogued humanistic manuscripts of the Renaissance in Italian and other libraries*, vol. VI, Londres, Warburg Institute, 1992, p. 311. Véase también Ceresa, M.: “Mucanzio, Giovanni Paolo”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 77 (2012).

estampas de la serie, Sandoval aparece retratado de medio cuerpo y en perfil de tres cuartos, junto con una pequeña representación de su timbre cardenalicio. En la parte inferior, la leyenda “Bernardus tt. S. Anastasie Card. Rojas Archiepisc. / Toletan. de Sandoval Hispan. 3. Martij 1599.” recuerda su nombre, su *titulus*, su posición, su origen, y la fecha de su cardenalato³⁹. Existe otro ejemplar idéntico de este retrato, aunque sin colorear, en la Biblioteca Nacional de España, que indica que se estamparon múltiples copias del mismo (**Fig. 1**).

Fig. 1. Retrato del cardenal Bernardo de Sandoval y Rojas, estampa, Roma, ca. 1607, Biblioteca Nacional de España en Madrid, IH/8633/1.



La uniformidad de todos los grabados del *Elogia* revela que fueron realizados por una misma mano, o taller. Es muy probable que fueran realizados por Philippe Thomassin, Paul Maupain y Leonardo Parasoli, autores de los retratos cardenalicios de un *Cardinalium nunc viventium Effigies* publicado en Roma en 1608⁴⁰. Pese a las destacadas diferencias en la representación de las manos de los cardenales, las dos series comparten la disposición de las efigies, los escudos y las inscripciones en la parte inferior, lo que parece indicar que compartieron muchas de las planchas. En muchos casos, incluyendo el del cardenal Zapata, el retrato es idéntico. No sucede esto en el retrato utilizado para representar al cardenal Sandoval (**Fig. 2**)⁴¹.

³⁹ ASV, Fondo Borghese, Serie IV, 201, fol. 36v.

⁴⁰ *S.mi D. N. Pauli Papae Quinti Ac Illustrissimor. & R.mor. DD. S.R.E. Cardinalium Nunc Viventium Effigies, Romae*, Roma, Philippe Thomassin, 1608. El ejemplar aquí consultado se encuentra en la Biblioteca Angelica de Roma (BAR, coll. Y.12.20). Quiero agradecer a Yuri Primarosa su ayuda en la consulta de este volumen.

⁴¹ *Cardinalium nunc viventium Effigies*, fol. 28r. Se conservan otros dos ejemplares de esta misma estampa en la Österreichische Nationalbibliothek en Viena, números de inventario PORT_00000111_01 y PORT_00000111_02.

Fig. 2. Retrato del cardenal Bernardo de Sandoval y Rojas, estampa, Roma, ca. 1607, Österreichische Nationalbibliothek en Viena, PORT_00000111_02.



La observación comparada de ambos retratos muestra un importante cambio entre la serie impresa en 1608 y aquella fechada en 1615. El hombre de cabello ondulado, frente abombada, nariz aguileña y barba redondeada que aparece en la primera, no tiene que ver con Sandoval más de lo que tiene que ver con cualquier otro prelado barbado. El del *Elogia*, por el contrario, con su barba cuadrada y sus ojos saltones, coincide con todas las efigies posteriores del cardenal conservadas en Toledo y Alcalá de Henares, incluyendo el retrato póstumo hecho por Tristán para la sala capitular de Toledo. ¿A qué puede deberse esta diferencia? En este tipo de volúmenes, lo usual era que los grabadores papales partiesen de los retratos de los cardenales hechos tras sus nombramientos. Es probable que los cardenales que no vivían en Roma aprovecharan su viaje a recibir el capelo para hacerse retratar. En el caso del *Effigies*, sabemos que una gran parte de los retratos fueron realizados por el retratista papal Ottavio Leoni⁴². El problema que nos encontramos para el caso del cardenal Sandoval es que éste nunca viajó a Roma. Esta circunstancia sugiere que, llevados por el deseo de completar la serie, Thomassin y el resto de grabadores construyesen la semblanza del desconocido Sandoval para el *Effigies* a partir de la combinación de diferentes planchas procedentes de otros retratos.

Por el contrario, parece evidente que la semblanza incluida en los *Elogia* sí se hizo a partir de un retrato del cardenal. Dada la participación de Luis de Oviedo en

⁴² Primarosa, Y.: "Ottavio Leoni portraitiste de Paul V et du Collège des cardinaux Borghèse", en Solinas, F. (ed.): *Ottavio Leoni (1578-1630). Les portraits de Berlin*, Roma, De Luca Editori d'Arte, 2013, pp. 55-72. Ottavio Leoni también retrató a una serie de personajes españoles, véase Cavero de Carondelet y Primarosa, *op. cit.* (nota 8).

la biografía del prelado, podemos suponer que también fue el encargado de proporcionar a Mucanzio el retrato fidedigno de Sandoval que le faltaba. En este contexto, podemos especular que el autor de este retrato hubiese sido su amigo Luis Tristán. De hecho, al comparar el grabado con otras obras de Luis Tristán, podemos ver el importante parecido de esta semblanza con otras realizadas por el pintor⁴³. De ser esto cierto, este retrato situaría a Tristán en el ámbito artístico de los Borghese, y podría constituir un punto de partida para acercarnos a sus todavía desconocidas actividades en Roma.

La colección de Luis de Oviedo

El viaje a Roma de Luis de Oviedo aparece como fundamental para el desarrollo de su apreciación por la pintura, y para su posterior actividad como agente del cardenal Sandoval. Durante los años que pasó en la ciudad papal, pudo entrar en contacto con mecenas, coleccionistas y pintores, tanto españoles como italianos, lo que le serviría también para desarrollar su propia colección. Conocemos la faceta de coleccionista de pinturas de Oviedo en su testamento, redactado poco antes de su temprana muerte en 1624. Sus objetos más preciados eran una serie de pinturas que habían pertenecido al cardenal Sandoval: un “retablico que tengo a la cavezera de mi cama de cristo y nuestra señora que es original del ticiano” y “doze quadros de Paisés [...] que tienen las armas del Cardenal mi señor”, que legaba respectivamente a su madre y a su hermano Francisco. A los duques de Uceda, sus patronos en ese momento, les dejaba “un quadro mio original de Morales el de Badajoz que es de nuestro señor con la cruz a cuestas por haver sido de mi señora la condesa de Santa Gadea” –probablemente una de las versiones de Sebastiano del Piombo realizadas por Luis de Morales–, y al cardenal duque de Lerma le dejaba otro cuadro. Además, Oviedo legaba a otros parientes una serie de cuadros que describía como “el quadro de nuestra señora que quisesse escoger de mis pinturas”, “un quadro de nuestra señora que yo tengo hechado en unos paños blancos” o “un quadro de devocion el que pareziese a mi madre”⁴⁴.

El inventario de su colección no ha sido localizado, pero parece que una parte de la misma fue a parar a aquella de su hermano, el secretario real Francisco de Oviedo. De hecho, en su testamento Luis de Oviedo lega todos sus bienes a su madre, por lo que es muy probable que ésta, a su muerte, los legase a su vez a su hijo Francisco. En la colección de Francisco de Oviedo, que conocemos a través de su inventario póstumo realizado en 1663, se encontraban obras atribuidas a pintores activos en Roma y Toledo durante el primer cuarto del siglo XVII, incluyendo a Saraceni, Caravaggio, Guido Reni, Ribera, Tristán, Orrente, Eugenio Cajés y Vicente Carducho. Marcus B. Burke y Peter Cherry vieron en estas obras una evidencia de que el origen de la colección de Francisco de Oviedo estaba en aquella del cardenal Sandoval, para quien Francisco había trabajado durante toda su vida⁴⁵.

⁴³ Entre ellos, el retrato del clérigo Juan de Narbona y su paje identificado por Navarrete Prieto, *op. cit.* (nota 34), p. 56.

⁴⁴ Testamento de Luis de Oviedo, Madrid, 8 de septiembre de 1624, AHPM, escribano Diego Ruiz de Tapia, prot. 2335, fols. 990-997v.

⁴⁵ Partición y división de bienes por muerte de Francisco de Oviedo, Madrid, 26 de febrero de 1663, AHPM, escribano Francisco Suárez de Rivera, prot. 6303, legajo completo. Podemos encontrar descripciones de la

Es difícil dirimir el origen de una colección. Y más aún, si los posibles candidatos son dos individuos tan relacionados entre sí como un patrón y su criado favorito. Sin duda, muchos de los argumentos presentados por Burke y Cherry para atribuir el núcleo de la colección al cardenal Sandoval sirven también para atribuirlos a Luis de Oviedo. El hallazgo de nuevas fuentes sobre su viaje a Roma, la información contenida en su testamento, y la lectura comparada de diferentes secciones del inventario de 1663 hasta ahora obviadas, sostienen la teoría de que el núcleo de ésta fue, en origen, la colección de Luis de Oviedo⁴⁶. Algunas de las breves entradas del inventario de Francisco coinciden con lo escrito en el testamento de Luis. Entre ellas destacan los doce paisajes y las tablas de Tiziano que habían sido propiedad del cardenal, y se confirma el gusto por la obra del pintor Luis de Morales con dos imágenes de la Virgen con el Niño⁴⁷. El estudio del rol de Luis de Oviedo en el ambiente artístico toledano de principios del XVII excede los límites de este artículo. En lo que sigue, voy a centrarme en analizar aquellos elementos de la colección que permiten reconstruir los círculos en los que se movió Luis de Oviedo en la ciudad papal, y arrojar nueva luz sobre sus actividades como agente a su vuelta a Madrid.

Luis Tristán es el pintor con mayor representación en la colección de Luis de Oviedo, quien se distingue como uno de sus más importantes coleccionistas. En el inventario se registran un Crucificado, un san Sebastián con cinco flechas, un cuadro del hijo pródigo, otro de Heráclito y Demócrito⁴⁸, un picarón bebiendo, y lo que parece ser un autorretrato del pintor. El inventario de capital completa la descripción del retrato como “un retrato del mismo Luis Tristan q esta pintando original suyo” y la del picarón como “original y retrato de Luis Tristan”, y suma a esta lista “un medio cuerpo de san Juan bapt[ist]a” diciendo Agnus Dei, un “quadrito de frutas” y “un retrato pequeño de luis de oviedo”⁴⁹. Además de aumentar a nueve las obras de Luis Tristán en poder de Oviedo, este documento descubre una faceta nueva de Tristán como pintor de naturalezas muertas, y confirma el interés del clérigo – que poseía también una copia de Juan Sánchez Cotán – por este género⁵⁰. También permite poner en relación la pintura del san Juan con aquél “de medio

colección con diferentes niveles de detalle en cinco secciones: inventario (fols. 10r-14v), tasación (fols. 24r-30v), inventario de capital (fols. 150r-151v), cuerpo de hacienda (fols. 208v-217r), y en las hijuelas de los herederos. El inventario fue publicado y transcrito por primera vez por Barrio Moya, J. L., “La colección de pinturas de Don Francisco de Oviedo, secretario del rey Felipe IV”, *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, LXXXII (1979), pp. 163-171. El cuerpo de hacienda constituye la base del estudio más importante sobre esta colección: Burke, M. B., y Cherry, P.: *Collections of Paintings in Madrid, 1601-1755*, Los Ángeles, Provenance Index of the Getty Information Institute, 1997, tomo I, pp. 119-121 y 572-578. La lectura del inventario de capital, obviada en estos estudios, aporta nueva información sobre la autoría de algunos de los cuadros.

⁴⁶ Un primer desarrollo en Marías, *op. cit.* (nota 5, 2013), y Marías, *op. cit.* (nota 5, 2014). La atribución de la colección sólo podrá aclararse definitivamente si se encuentra el inventario postmortem del cardenal Sandoval, hasta ahora no localizado. Sabemos que sus bienes fueron vendidos en almoneda a principios de 1619, pero no ha sido localizada evidencia de que los Oviedo comprasen alguna de sus pinturas.

⁴⁷ AHPM, prot. 6303, fols. 13v-14r. Estas obras habían sido vinculadas por Luis a su madre, y a su muerte, a su hermano Francisco.

⁴⁸ Esta pintura se ha relacionado recientemente con una obra atribuida a la época romana del pintor en colección particular, en Redondo Cuesta, J.: “Tristán en Italia”, *Ars magazine*, 33 (2017), pp. 108-118.

⁴⁹ AHPM, prot. 6303, fols. 10v-12r y 150r-v.

⁵⁰ Esta sería la primera noticia de una naturaleza muerta autónoma del pintor, quien incluyó frutas en algunas de sus pinturas religiosas, como vemos en Pérez Sánchez y Navarrete Prieto, *op. cit.* (nota 33), pp. 214-215.

cuerpo” conservado hoy en el palacio arzobispal de Toledo⁵¹. Por otra parte, este documento consiente reabrir el debate sobre la autoría del autorretrato de un joven pintor conservado en el Museo del Prado, disputada tradicionalmente entre Orazio Borgianni y Luis Tristán⁵².

Carlo Saraceni, pintor veneciano activo en Roma a principios del XVII, fue el otro pintor más favorecido por Luis de Oviedo. Saraceni era uno de los artistas preferidos por los españoles residentes en Roma. Entre otros encargos, llevó a cabo una pintura de la aparición de la Virgen del Pilar de Zaragoza al apóstol Santiago para un altar de Santa María in Montserrat, la iglesia nacional de la Corona de Aragón, entre 1605 y 1610⁵³. De Saraceni, Oviedo poseía una pintura de Susana y los viejos, una Virgen haciendo labor con el Niño y con angelitos jugando, una imagen de la tentación de Cristo con ángeles, Judith con una vieja y la cabeza de Holofernes, y la muerte de Adonis con cuatro ninfas y Venus en un carro. Además, tenía una copia de una imposición de la casulla sobre san Ildefonso⁵⁴. Esta última era seguramente una copia de la pintura del mismo tema de Saraceni que llegó a Toledo en 1614, junto con un martirio de san Eugenio y una santa Leocadia en prisión, para decorar los oratorios de la nueva capilla del Sagrario que estaba realizando el cardenal Sandoval en la catedral primada. Es muy probable que fuese Luis de Oviedo, quien debió coincidir con Saraceni en Roma, el que sugiriese al cardenal Sandoval esta novedosa elección artística, y quien actuase como su agente en este encargo⁵⁵. Esta operación permite proponer que Oviedo llegó a actuar como agente artístico del cardenal en otras ocasiones. El clérigo probablemente coincidió en Roma con Pedro Orrente, de quien poseía dos cuadros⁵⁶, y pudo haber sugerido al cardenal Sandoval que le encargase la *Aparición de santa Leocadia a san Ildefonso* de la catedral de Toledo.

Otras entradas del inventario parecen referirse a copias de obras de artistas activos en Roma en esos años. La más evidente es la copia de la *Madonna di Loreto o Madonna dei Pellegrini* de Michelangelo Merisi da Caravaggio pintada para la iglesia de Sant’Agostino entre 1604 y 1606, y que ha sido relacionada con aquella conservada hoy en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid⁵⁷. En esto, Oviedo compartía gusto, y quizá agentes, con Ottavio Costa, banquero asociado con la familia española Enríquez de Herrera, y poseedor de originales y copias de Caravaggio en su colección⁵⁸. En el caso de que esta pintura hubiese sido adquirida por Oviedo en Roma antes de su partida a finales de 1611, constituiría una de las primeras copias de Cara-

⁵¹ Esta pintura ya fue puesta en relación con la estancia romana de Tristán por Pérez Sánchez y Navarrete Prieto, *op. cit.* (nota 33), p. 236; y Angulo Íñiguez, D. y Pérez Sánchez, A. E.: *Historia de la pintura española: escuela toledana del primera mitad del siglo XVII*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, 1972, pp. 120 y 184.

⁵² Museo del Prado, P000877. Entre otros, véanse al respecto Pérez Sánchez y Navarrete Prieto, *op. cit.* (nota 33), p. 248; y Cherry y Burke, *op. cit.* (nota 45), p. 578, nota 5.

⁵³ De esta obra, hoy perdida, se conserva una pequeña copia en cobre de mano del pintor. Véase, Primarosa, Y.: “Nuova luce su Carlo Saraceni: la ‘Madonna del Pilar’ di S. Maria in Monserrato e altri inediti”, *Storia dell’arte*, 146/148 (2017), pp. 69-76; y Marías, *op. cit.* (nota 5, 2013), pp. 45-46.

⁵⁴ AHPM, prot. 6303, fols. 10v-11v.

⁵⁵ Como ya señalase Marías, *op. cit.* (nota 5, 2013), pp. 47-49 y 252-258.

⁵⁶ De Orrente, Oviedo tenía dos cuadros del mismo tamaño del castillo de Emaús y del pozo de Jacob, AHPM, prot. 6303, fol. 11r.

⁵⁷ Burke y Cherry, *op. cit.* (nota 45), pp. 572 y 578, nota 1.

⁵⁸ Véase Terzaghi, M. L.: *Caravaggio, Annibale Carracci, Guido Reni tra le ricevute del banco Herrera & Costa*, Roma, L’Erma di Bretschneider, 2007.

vaggio documentadas en España⁵⁹. Probablemente eran también copias las seis pinturas atribuidas al pintor boloñés Guido Reni, quien trabajó para el cardenal Scipione Borghese entre 1607 y 1614. La gran cantidad de cuadros de Reni que se conservan, ya sean originales, copias, u obras de taller, hace difícil identificar estas referencias con obras estantes. Sin embargo, la santa Cecilia tocando el rabel descrita en el inventario de Oviedo puede relacionarse con aquella realizada por Reni en 1606 y conservada en la colección de Scipione desde 1608 (hoy en el Norton Simon Museum of Art, Pasadena), y de la que hay documentadas al menos doce copias⁶⁰. En la colección también se documenta un san Sebastián atado a un árbol con dos flechas atribuido a Jusepe de Ribera, una obra cuya adquisición podría estar relacionada con Francisco de Oviedo⁶¹. Otros objetos de posible origen romano son un Cristo de marfil “de tres cuartos de alto de Roma muerto en la cruz”, una pintura “de san Gregorio con unos angeles” –quizá una copia de la que pintase Annibale Carracci en la capilla Salviati de San Gregorio in Celio–, y una Virgen con el Niño, san Juan Bautista y san José atribuida a Andrea del Sarto⁶².

Las características de la colección aquí atribuida a Luis de Oviedo coinciden con lo que sabemos de otros clérigos y secretarios españoles estantes en Roma a principios del XVII. Uno de los que más interés ha despertado ha sido el procurador eclesiástico y agente real Pedro Cosida, comitente de la capilla de la Piedad en San Pietro in Montorio y poseedor de una importante colección⁶³. También se han destacado las colecciones del arcediano de Zamora Domingo Mendiola, el comisario (y luego arzobispo de Sevilla) fray Domingo de Pimentel, el embajador español en Roma Francisco de Castro, y su secretario Juan de Lezcano⁶⁴. En estas colecciones vemos un gusto por pintores contemporáneos como Guido Reni y por los llamados *caravaggistas*, y un claro interés por poseer copias de lienzos colgados en altares de iglesias

⁵⁹ En 1611 se documenta una copia de la crucifixión de san Pedro de Caravaggio en la colección de Juan de Ribera, arzobispo de Valencia, véase Ebert, B., y Helmus, L. M. (eds.): *Utrecht, Caravaggio and Europe*, Munich, Hirmer, 2018, pp. 98-103.

⁶⁰ De Reni, Oviedo tenía una santa Cecilia tañendo un rabel, un filósofo con una mano en la mejilla y la otra en un bol, una pintura pequeña de la asunción de la Magdalena, dos cuadros iguales de Venus en llamas y Euridice atada, ambas desnudas, y una santa Margarita con un dragón, ver AHPM, prot. 6303, fols. 11v-12r y 150v. Para una visión general de la obra de Reni resulta aún útil Pepper, S.: *Guido Reni: L'opera completa*, Novara, Istituto Geografico de Agostini, 1988.

⁶¹ Aunque se registra un cuadro similar en la colección del duque de Osuna en 1624, la mayoría de lienzos de san Sebastián de Ribera están fechados entre 1636 y 1651, véase Spinosa, N.: *Ribera. La obra completa*, Madrid, Fundación Arte Hispánico, 2008, pp. 340, 408, 444 y 451. Sin embargo, sabemos que Ribera pudo coincidir en Roma con Oviedo, ver Porzio, G., y D'Alessandro, D. A.: “Ribera between Rome and Naples: new documentary evidence”, *The Burlington Magazine*, 157:1351 (2015), pp. 682-683.

⁶² AHPM, prot. 6303, fols. 14r, 24r y 150v.

⁶³ Entre otros, véanse Grilli, C.: “Il committente della cappella della Pietà in San Pietro in Montorio in Roma”, *Bollettino d'arte*, 84/85 (1994), pp. 157-164; Rivoallan, A.: “La collection romaine Cussida-Gavotti: hypothèse d'un goût hispano-ligurien pour la ‘schola del Caravaggio’”, *ArtItalia*, 18 (2012), pp. 51-60; y más recientemente Ebert y Helmus, *op. cit.* (nota 59), pp. 146-151.

⁶⁴ Japón, R.: “Murillo copista de copias italianas en la Sevilla del siglo XVII: la colección del arzobispo fray Domingo Pimentel”, en Japón, R. (ed.): *Bartolomé Esteban Murillo y la copia pictórica*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2018, pp. 55-117; Japón, R.: “Copias sacras y originales profanos: la colección pictórica del arcediano Domingo de Mendiola en el primer tercio del Seiscientos en Roma”, *Revista de História da Arte - série W*, 7 (2017), pp. 83-95; Vannugli, A.: “Il segretario Juan de Lezcano e la sua collezione di dipinti italiani”, en Martínez Millán, J., y Rivero Rodríguez, M. (eds.): *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. III, Madrid, Polifemo Ediciones, 2010, pp. 1487-1542; y Gallo, M.: *Orazio Borgianni pittore romano (1574-1616) e Francisco de Castro, conte di Castro*, Roma, UNI, 1997.

romanas, lo que incide en el origen romano de la colección de Luis de Oviedo. De lo contenido en el inventario podemos inferir que el clérigo aprovechó las redes de la comunidad española durante su estancia en Roma, contactos que probablemente le sirvieron, a su vuelta a Madrid, para hacer llegar obras romanas a su patrón, así como para engrosar propia colección. Quizá uno de estos intermediarios fuese el mismo Pedro Cosida, en contacto con el cardenal Sandoval como procurador del arzobispado⁶⁵, y con el que posiblemente coincidiese en Roma. El perfil coleccionista de Oviedo, que nos llega a través de uno de los escasos inventarios de figuras no aristocráticas conservados en los que se contienen atribuciones a artistas, arroja nueva luz sobre el gusto y la cultura de este tipo de clérigos, lo que permite reconsiderar su potencial como agentes artísticos.

A Madrid, de vuelta

El Tribunal de la Rota dio su segunda resolución favorable a Luis de Oviedo en 1610, y condenó al cabildo de Toledo en costas⁶⁶. Sin embargo, Oviedo no parece haber emprendido la vuelta a España a tomar posesión de su canonicato hasta noviembre de 1611⁶⁷. En ese momento, Felipe III ya había puesto en marcha una operación para revertir la decisión de la Rota, y hacer respetar los estatutos de limpieza de sangre de la catedral de Toledo. Se impidió a Luis de Oviedo tomar posesión de su canonicato, y seguidamente se nombró a una comisión de cardenales en Roma para que revisase de nuevo el pleito⁶⁸. En junio de 1612, Paolo V confirmó la decisión tomada por los cardenales Pompeo Arrigoni, Ferdinando Taverna y Giovanni Garzia Millini de revocar las resoluciones de la Rota⁶⁹. De nada sirvieron las continuas protestas e insistentes peticiones del cardenal Sandoval, y Oviedo fue expulsado definitivamente de la catedral primada⁷⁰.

Resulta complicado establecer con seguridad cuáles fueron las razones concretas que llevaron a este giro de los acontecimientos. Sin embargo, es posible indicar una serie de factores que probablemente influyeron en el proceso. Los años que duró el pleito estuvieron marcados por el endurecimiento de las políticas hacia aquellos considerados como cristianos nuevos. El edicto de expulsión de los moriscos se materializó en 1609, mientras que al año siguiente Felipe III anuló su política de concesiones a los cristianos nuevos portugueses⁷¹. En estos mismos años también se estaba debatiendo la limitación de los estatutos de la limpieza de sangre, un movimiento

⁶⁵ Carta del cardenal Sandoval al cardenal Borghese, Madrid, 9 de febrero de 1612, BAV, Barb. lat., 8751, fol. 35.

⁶⁶ RAH, Jesuitas, 9-3641/22, sin foliar. Información más detallada en ACT, Libro de Actas Capitulares (LAC), vol. 26.

⁶⁷ En los días 11 y 12 de noviembre de 1611 se documenta a Oviedo de camino a España. ASV, Seg. Stato, 336, fols. 345r-347r.

⁶⁸ Secretaría al nuncio Caraffa, Roma, 26 de abril de 1610, ASV, Seg. Stato, 336, fols. 121v-122r.

⁶⁹ RAH, Jesuitas 9-3641/22, sin foliar, y BGN, 109-5-3/3(2), fol. 125. Los agradecimientos del cabildo de Toledo a dichos cardenales en 1612, en Archivo General de Simancas (AGS), Estado, Roma, leg. 1863, sin foliar.

⁷⁰ Sandoval hizo un último intento ante el cabildo el 22 de marzo de 1612, ACT, LAC, vol. 26, fols. 117v-118r.

⁷¹ Pulido Serrano, J. I.: *Injurias a Cristo. Religión, política y antijudaísmo en el siglo XVII (análisis de las corrientes antijudías durante la Edad Moderna)*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2002, pp. 51-65. Algunas ideas sobre la posible relación entre el caso de Oviedo y las actitudes papales hacia los moriscos llegados a Roma, en Pomara Saverino, B.: "Storie di moriscos nella Roma del Seicento", *Rivista storica italiana*, 127:1 (2015), pp. 5-43 (aquí pp. 41-43).

que contaba con detractores pero también con muchos defensores, entre los que estaban tanto el duque de Lerma como el cardenal Sandoval⁷². Es probable que Felipe III considerase que no podía seguir obviando las continuas presiones del cabildo de Toledo –y de su protector el cardenal Zapata– a favor de la estricta observancia de los estatutos⁷³, a las que se habían sumado las de otras instituciones españolas sujetas a estas leyes discriminatorias⁷⁴. Por otra parte, y dada la profunda implicación del cardenal Sandoval y del duque de Lerma en la defensa de Oviedo, también parece plausible que la progresiva pérdida de poder del valido en la corte tras los procesos llevados a cabo contra sus hechuras –entre ellas Pedro Franqueza y Rodrigo Calderón– pudiese haber afectado negativamente al desarrollo del pleito⁷⁵.

La noticia fue recibida con gran enfado por Luis de Oviedo y, quizá de manera más intensa, por el cardenal Sandoval⁷⁶. Durante los años siguientes, Sandoval y Oviedo mantuvieron una encendida correspondencia con los Borghese para lograr la permuta del canonicato toledano del clérigo y su compensación con una serie de beneficios y rentas eclesiásticas⁷⁷. Sandoval lamentaba el cambio de opinión del papado, y lo describía como “cosa tan extraordinaria y nunca vista, que tiene maravillado y escandalizado al mundo”⁷⁸. Luis de Oviedo repetía que había gastado catorce mil ducados en el negocio durante sus años en Roma, y afirmaba que tenía derecho a recibir doce mil ducados de renta del cabildo de Toledo. El tono empleado por Oviedo en una de sus cartas resulta llamativo en tanto que exhibe una franqueza inadecuada para con el pontífice. En ella, Oviedo culpa directamente al cardenal Borghese del infortunio que le ha dejado “arruinado, y destruido”, y manifiesta estar “resuelto de permutar este canonicato por quitarme de tantos trabajos, y fastidios”⁷⁹.

⁷² Véase Hernández Franco, J., e Irigoyen López, A.: “Construcción y deconstrucción del converso a través de los memoriales de limpieza de sangre durante el reinado de Felipe III”, *Sefarad*, 72:2 (2012), pp. 325-350; y Révah, I. S.: “La controversie sur les statuts de pureté de sang. Un document inédit: ‘Relación y consulta del cardenal G[u]evara sobre el negocio de fray Agustín Saluzio’ (Madrid 13 août 1600)”, *Bulletin Hispanique*, 73:3 (1971), pp. 263-306 (pp. 289-290); y Sicroff, *op. cit.* (nota 17), pp. 186-216.

⁷³ Pulido Serrano, *op. cit.* (nota 71), pp. 162-165. Véase la dura carta que a este respecto mandó el cardenal Zapata a Felipe III, Roma, 10 de noviembre de 1610, AGS, Estado, Estados pequeños de Italia, leg. 1494, fol. 35. Quiero agradecer a Bruno Pomara que me llamase la atención sobre este legajo, que contiene numerosa documentación relacionada con el proceso.

⁷⁴ Entre estas instituciones estaban la catedral de Córdoba y los colegios mayores de las universidades de Salamanca, Valladolid y Alcalá de Henares. Véase la documentación de 1609 contenida en AGS, Estado, Castilla, leg. 216, sin foliar.

⁷⁵ Feros, *op. cit.* (nota 11), pp. 381-411; y Visceglia, *op. cit.* (nota 6, 2010), pp. 111-114. Sobre los casos concretos, véanse Martínez Hernández, S.: *Rodrigo Calderón, la sombra del valido. Privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, 2009, pp. 104-145; y García García, B.: “Pedro Franqueza, secretario de sí mismo. Proceso a una privanza y primera crisis del valimiento de Lerma (1607-1609)”, *Annali di storia moderna e contemporanea*, 5 (1999), pp. 21-42.

⁷⁶ Como se recoge en Cabrera de Córdoba, L., *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España, desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857, p. 461: 14 de enero de 1611; y ASV, Seg. Stato, 337, fols. 229-230: 15 de agosto de 1612.

⁷⁷ Una reflexión teórica sobre la interpretación de este tipo de documentos en Fosi, I.: “Sovranità, patronage e giustizia: suppliche e lettere alla Corte romana nel primo Seicento”, en Visceglia, M. A., y Signorotto, G. (eds.): *La Corte di Roma tra Cinque e Seicento: ‘Teatro’ della politica europea*, Roma, Bulzoni, 1998, pp. 207-242.

⁷⁸ Véanse al respecto las cartas del cardenal Sandoval al cardenal Borghese enviadas desde Madrid el 9 de febrero de 1612, BAV, Barb. lat., 8751, fol. 33; el 30 de junio de 1612, fol. 36; y el 12 de agosto de 1612, fol. 40. Y también las cartas del cardenal Sandoval a Paolo V enviadas desde Madrid el 30 de junio de 1612, fol. 37; y el 12 de agosto de 1612, fol. 41.

⁷⁹ En una carta enviada a Paolo V el 1 de julio de 1612 desde Madrid, Luis de Oviedo escribía que “con sola una carta del Señor Cardenal Burgesio se revoco todo, dejandome arruinado, y destruido”. En BAV, Barb. lat., 8601, fol. 42B.

En su contestación en nombre del pontífice, el cardenal Borghese subraya que cualquier merced concedida a Oviedo se debe únicamente a su obligación para con el cardenal Sandoval, lo que parece reprobar la falta de humildad del clérigo toledano⁸⁰. Este intercambio epistolar nos descubre algo de la personalidad de Luis Oviedo, y le expone como alguien con alta estima y gran consideración de sí mismo, y quizá con una equivocada percepción de su posición en la sociedad.

Por otra parte, estas cartas son interesantes porque en ellas queda patente la labor mediadora que Luis de Oviedo realizó para el nuncio Antonio Caetani en la corte madrileña entre 1611 y 1618, una actividad que utilizaría como argumento en favor de su causa. Al cardenal Borghese escribía Oviedo que “deve su S[antida]d haçerme graçia y favor en lo que pido porque en las cossas que aqui se offresçen de su servicio acudo a ellas con la voluntad y promtitud que podra testificar el S[eño]r Nunçio”⁸¹. Ciertamente, el clérigo había sabido capitalizar los contactos hechos en Roma para realizar ocasionalmente labores de intermediación con la diplomacia vaticana en Madrid. La mayor parte de las mismas debieron tener que ver con asuntos relacionados con Sandoval, pero sabemos que también se trataron otro tipo de negocios. En otra carta, Oviedo indicaba que el “Monseñor Nunçio sabe que a todos los negoçios que son del servicio de V[uestra] S[antida]d acudo con tanto amor y cuydado como verdadero hijo y sierbo de V[uestra] S[antida]d y particularmente en el que estos dias se ha ofresçido de diferenzia con el Virrey de Napoles, he hecho todo lo que monseñor Nunçio sabe”⁸². También mantuvo contacto con un agente del cardenal Pietro Aldobrandini. En una carta enviada en junio de 1614, quedaba patente la creciente importancia de Oviedo como agente del cardenal Sandoval, al ir empeorando progresivamente la salud de éste en los últimos años de su vida⁸³. El nuncio Caetani sería uno de los principales apoyos de Luis de Oviedo en sus súplicas por lograr beneficios eclesiásticos. En el memorial que Caetani envió al cardenal Borghese, se enfatizaba que Oviedo servía al papa “mucho y bien [...] en muchas cosas de mucha importancia que pasan por su mano y al buen çelo que tiene de servir a V[uestra] S[eñoría] I[lustrísima] y a todas las cosas de la Santa Sede”⁸⁴. Tras largas negociaciones, Oviedo recibió un beneficio con elevadas rentas en la catedral de Cuenca⁸⁵.

Aunque humillado por el cabildo de Toledo, Luis de Oviedo desarrolló una carrera exitosa en la corte madrileña. El cardenal Sandoval le había recibido con el nombramiento como su camarero mayor, uno de los puestos de más prestigio y de más

⁸⁰ Carta del cardenal Borghese a Luis de Oviedo, 16 de agosto de 1612, BAR, Ms. 1216, fols. 359v-360r.

⁸¹ Carta de Luis de Oviedo al cardenal Borghese, Madrid, 23 de septiembre de 1612, BAV, Barb. lat., 8601, fol. 43.

⁸² Cartas de Luis de Oviedo a Paolo V y al cardenal Borghese, Madrid, 20 de noviembre de 1612, BAV, Barb. lat., 8601, fols. 44-45. En una carta fechada el 12 de febrero de 1613, BAV, Barb. lat., 8601, fol. 46, Oviedo recurría a “la memoria” que de él tenía el cardenal Borghese.

⁸³ Carta de Julio Domini al cardenal Pietro Aldobrandini, Madrid, 29 de junio de 1614, ASV, Carte Borghese, pacco 56, fols. 258-259.

⁸⁴ Carta del nuncio Caetani al cardenal Borghese, y memorial de méritos de Luis de Oviedo, Madrid, 2 de septiembre de 1614, ASV, Seg. Stato, 60 B, fols. 441-443. En la carta, Caetani escribía que “Io non posso negare di non haver ricevuto dal d[ett]o S[igno]r Luigi in occasioni importantissime molto servizio con altrettanta prontezza, et affetione, e non è dubbio, che può continuarlo, massime finche vive il s[igno]r Cardinale”. Véase también Periat, P.: “Behind the negotiations: Nuncio Antonio Caetani’s experience at the court of Madrid (1611-1618)”, *Theatrum Historiae*, 23 (2018), pp. 75-95 (p. 94).

⁸⁵ Antes de recibir el beneficio en Cuenca, Oviedo demandó un beneficio en Cádiz, y se le concedió un beneficio menor en Ávila en 1613. Secretaria al nuncio Caetani, Roma, 4 de enero de 1613, ASV, Seg. Stato, 337, fols. 316v-317r.

influencia de la corte cardenalicia, con lo que se sancionaba así su situación de favor. Este puesto daba a Oviedo autoridad en todas las labores relativas a la cámara del cardenal, y venía asociado a una función representativa y de intermediación. Además, le convertía en el encargado de escoger sastres, plateros, bordadores, entalladores, doradores y pintores para el prelado. En un tratado publicado en 1618, se especificaba que “por ser la persona a quien se ha de encargar lo que estos obran, porque es propio del suyo; [el camarero ha de] tener practica, y conocimiento dellas”⁸⁶. Oviedo, quien contaba con contactos en los ambientes culturales romanos, y quien mantenía una estrecha relación con pintores como Luis Tristán, era sin duda un buena elección para este puesto. Es en este contexto en el que debe entenderse la probable intermediación de Oviedo para la comisión de los lienzos de la capilla del Sagrario a Carlo Saraceni, y su posible intervención en la formación de la colección pictórica del cardenal.

La posición económica y social de Luis de Oviedo no dejó de crecer en los años siguientes. A su beneficio en Cuenca se sumaron los arciprestazgos de Talavera y Montalbán, además de beneficios en la parroquia de Santa María de Alcalá de Henares, entre otros⁸⁷. En noviembre de 1618, Luis de Oviedo fue nombrado secretario del Consejo del Rey. Este nombramiento confirmaba el prestigio logrado por el joven Oviedo en los últimos años. Fue el duque de Uceda, hijo del duque de Lerma y entonces valido de Felipe III, quien le apoyó en este nombramiento⁸⁸. Sería precisamente Uceda quien se convertiría en el principal patrón del clérigo tras la muerte del cardenal Sandoval ese mismo mes de diciembre. En su testamento, Oviedo dejó patente su agradecimiento a la familia Sandoval, legando dos de sus cuadros a Uceda y a Lerma respectivamente⁸⁹. La red de contactos de Oviedo también parece haberse extendido al virreinato del Perú, ya que tras su muerte, su madre y heredera recibía una caja con seiscientos reales de plata procedente de la ciudad de Lima⁹⁰.

En 1616 Luis de Oviedo dejaba su vivienda en los aposentos del palacio del cardenal, y compraba una casa en la carrera de San Jerónimo, enfrente del monasterio de las Bernardas de Pinto y cerca del Hospital de San Pedro y San Pablo de los Italianos, el centro de la comunidad italiana en Madrid⁹¹. Fue en esta misma casa donde, años más tarde y con motivo de la muerte de su hermano, se realizaría el inventario y tasación de su colección de pinturas. Además de formar su colección pictórica, es posible que durante estos años Luis de Oviedo adquiriese también algunos de los

⁸⁶ Fernandes Abarca, J.: *Discurso de las partes y calidades con que se forma un buen secretario (...) y un tratado de las partes que han de tener los criados, que an de servir en las casas de los señores*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1618, fols. 213r-218r.

⁸⁷ AHPM, prot. 2310, #102; y AHPM, prot. 2335, fols. 992v-993v.

⁸⁸ Carta del duque de Uceda por Luis de Oviedo, Madrid, 14 de noviembre de 1618, AGS, Cámara de Castilla (CCA), leg. 1092, fol. 64. Pocos años antes, en 1612, su primo Bernardo de Oviedo y Puelles también había sido nombrado secretario del Rey a petición del duque de Lerma desde Ventosilla, 13 de octubre de 1612, AGS, CCA, leg. 1003, fol. 152. Una síntesis biográfica de Uceda en Pérez Marcos, R. M.: “El Duque de Uceda”, en Escudero, J. A. (coord.): *Los validos*, Madrid, Dykinson, 2004, pp. 177-240.

⁸⁹ AHPM, 2335, fol. 995v.

⁹⁰ La enviaba un tal Antonio Domínguez. Véanse los dos poderes de Beatriz de Espinosa a Juan Sánchez de Ávila y Juan de Torres de Ribero, ambos de Sevilla, dados en Madrid, 7 de diciembre de 1624, AHPM, escribano Fernando de Mohedano, prot. 5277, fols. 735r y 747r-v.

⁹¹ Venta de casas a Luis de Oviedo, Madrid, 17-21 de septiembre de 1616, AHPM, escribano Diego Ruiz de Tapia, prot. 2297, fols. 764r-777v.

libros que luego se inventariaron en la biblioteca de su hermano Francisco⁹². De hecho, los Oviedo estuvieron en contacto con el ambiente literario madrileño. Tanto Luis como su primo Bernardo fueron elogiados por Vicente Espinel en su dedicatoria del *Marcos de Obregón*, mientras que Francisco mantuvo una estrecha amistad con Francisco de Quevedo⁹³.

Luis de Oviedo también adquirió una capilla funeraria en el convento cisterciense de San Bernardo en Alcalá de Henares que el cardenal Sandoval estaba construyendo, y cuyas obras sería el encargado de coordinar⁹⁴. Este espacio nos lleva al último punto que quiero tratar, y es el impacto que la acusación de ascendencia conversa pudo tener en sus actividades culturales. Es difícil establecer con seguridad las consecuencias específicas que este pleito tuvo para la reputación de Luis de Oviedo. Pese a que la resolución del tribunal de cardenales debió anular la declaración de su limpieza de sangre emitida por la Rota, algunos documentos parecen indicar que ese no fue el caso⁹⁵. Sea como fuere, sabemos que durante esos años circularon manuscritos difundiendo este proceso⁹⁶. Dada la repercusión pública que tuvo el caso de Luis de Oviedo, creo que es posible entender algunas de sus elecciones artísticas desde un deseo expreso de manifestar simbólicamente su limpieza de sangre y su posición social. Éste podría ser el caso de sus dos retratos en la iglesia del convento de Alcalá, realizados por Angelo Nardi entre 1619 y 1620. En el altar de la iglesia y en el retablo de la Adoración de los Reyes de su capilla funeraria (**Fig. 3**) contemplamos a Luis de Oviedo colocado inmediatamente detrás de su patrón, el cardenal Sandoval. Aunque coherentes con el espacio de patronazgo en el que se insertan, estos retratos dobles podrían ponerse en relación con la voluntad del clérigo por reivindicarse frente a aquellos que le habían desacreditado. Sin duda, este mensaje de reivindicación estaba tras las palabras que el escritor Vicente Espinel puso en boca del mismo Luis de Oviedo: “y el que (...) sufre injurias, q[ue] no puede remediar, manifiesta inve[n]cible animo para ellas, y menosprecio para quien las haze”⁹⁷.

⁹² Véase al respecto AHPM, prot. 6303; y para la biblioteca los fols. 56r-85v.

⁹³ “(...) quie[n] viere las pla[n]tas, q[ue] se ha[n] cultivado, y crecido a la so[m]bra de ta[n] espaciosa, y fertil palma, echará de ver la virtud, y valor, q[ue] della se esparze por el mu[n]do: la co[m]postura, y discrecio[n] y agrado de Bernardo de Oviedo, Secretario del Rey N[uestro] S[eñor] y de V[uestra] S[eñoría] I[lustrísima] y la limpieza, y verdad, co[n] q[ue] usa su oficio: el termino, sagazidad, y buenas correspo[n]de[n]cias, ta[n] desinteressadas de Luys de Oviedo, Camarero de V[uestra] S[eñoría] Illust[rísima] (...)”, en Espinel, V.: *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregon*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1618, dedicatoria al cardenal Sandoval, sin foliar. La relación entre Quevedo y Francisco de Oviedo queda patente en O’Crosby, J.: *Nuevas cartas de la última prisión de Quevedo*, Woodbridge, Tamesis Books, 2005. Véase también Gómez Canseco, *op. cit.* (nota 10), p. 381.

⁹⁴ AHPM, 2335, fol. 991v; y Sandoval y Rojas, B.: *Constituciones y estatutos (...) del Monesterio de S. Bernardo (...) de Alcalá de Henares*, Madrid, Luis Sánchez, 1625, p. 62.

⁹⁵ Felipe III afirmaba que “deseo mucho se acaben los que tratays con Luys de Oviedo a quien el Muy Rdo en xpto Carl Arçobispo de essa Sta Iglesia proveyo de una canongia della, de cuya calidad y limpieza tengo muy buena relacion”. Véanse las cartas que el monarca envió al cardenal Sandoval y al cabildo de Toledo desde San Lorenzo el Real, el 16 de junio de 1612, en Archivo Histórico Nacional (AHN), Consejos, libro 9, fol. 31r-v. También relevante es una carta de la secretaría al nuncio Antonio Caetani enviada desde Roma el 1 de febrero de 1613, ASV, Seg. Stato, 337, fols. 323r-324r: “VS vedra, cio si e havuto molto riguardo di conservar la riputatione di lui, porchi non si tratta in essa della sua limpiezza, ma solamente si rivoca la sentenza della Rota”.

⁹⁶ Pedro Salazar de Mendoza incluyó el proceso en su biografía del arzobispo Bartolomé Carranza, un fragmento que fue eliminado para su publicación en el siglo XVIII. Se conservan varias copias manuscritas, aquí se ha consultado Salazar de Mendoza, P.: *Vida y sucesos de D. F. Bartholome de Carrança y Miranda*, siglo XVII, Universidad de Valladolid, U/Bc Ms 186, fols. 66r-69r.

⁹⁷ Espinel, *op. cit.* (nota 93), fol. 37r.

Fig. 3 Retratos de Luis de Oviedo y del cardenal Sandoval en Angelo Nardi, *Adoración de los Reyes*, ca. 1619. Iglesia de San Bernardo, Alcalá de Henares. Instituto del Patrimonio Cultural de España, Ministerio de Cultura y Deporte.



Trayectorias de un agente y coleccionista

El viaje a Roma de Luis de Oviedo subraya la relevancia del desplazamiento geográfico para la figura del agente, y muestra las interrelaciones existentes entre las redes políticas y las redes culturales en la edad moderna. Fueron el patronazgo del cardenal Sandoval y los contactos diplomáticos, tanto españoles como italianos, que Oviedo construyó durante su estancia en la corte papal los que le permitieron desarrollar una carrera como agente artístico y político a su vuelta a Madrid. El destacado perfil artístico de Oviedo permite inferir que los clérigos tuvieron un mayor protagonismo en las actividades de mecenazgo y coleccionismo de sus patrones del que tradicionalmente se les supone. Por último, las páginas precedentes ponen en cuestión el impacto de las acusaciones de limpieza de sangre en la sociedad madrileña de principios del siglo XVII. Las cualidades individuales de Luis de Oviedo y el poder de sus patrones parecen haber prevalecido sobre los prejuicios acerca de su incierta ascendencia.

Bibliografía

- Angulo Íñiguez, D., y Pérez Sánchez, A. E.: *Historia de la pintura española: escuela toledana del primera mitad del siglo XVII*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, 1972.
- Anselmi, A. (ed.): *I rapporti tra Roma e Madrid nei secoli XVI e XVII: arte, diplomazia e politica*, Roma, Gangemi, 2014.
- Barrio Moya, J. L.: “La colección de pinturas de Don Francisco de Oviedo, secretario del rey Felipe IV”, *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, LXXXII (1979), pp. 163-171.

- Barry, F.: “‘Building History’: The Baroque Remodellings of S. Anastasia al Palatino”, *Storia dell’arte*, 95 (1999), pp. 45-102.
- Burke, M. B., y Cherry, P.: *Collections of Paintings in Madrid, 1601-1755*, Los Ángeles, Provenance Index of the Getty Information Institute, 1997, 2 vols.
- Cabrera de Córdoba, L.: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España, desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857.
- Carrió-Invernizzi, D. (dir.): *Embajadores culturales: transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2016.
- Cavero de Carondelet, C.: *Art, Piety and Conflict in Early Modern Spain: The Religious and Artistic Patronage of Cardinal Bernardo de Sandoval between Toledo and Rome (1599-1618)*, Florencia, European University Institute, 2016 (tesis inédita).
- Cavero de Carondelet, C.: “Possessing Rome ‘in Absentia’: The Titular Churches of the Spanish Monarchy in the Early Seventeenth Century”, *Royal Studies Journal*, 3:2 (2016), pp. 48-68.
- Cavero de Carondelet, C., y Primarosa, Y.: “Roma 1619. Retratos de la nación española en la galería de Ottavio Leoni”, *Archivo español de arte*, 90:360 (2017), pp. 383-392.
- Ceresa, M.: “Mucanzio, Giovanni Paolo”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 77 (2012).
- Colomer, J. L. (dir.): *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones y Casa de Velázquez, 2003.
- Contreras, J.: *Sotos contra Riquelmes: Regidores, inquisidores y criptojudíos*, Madrid, Anaya & M. Muchnik, 1992.
- Cools, H., Keblusek, M., y Noldus, B. (eds.): *Your Humble Servant: Agents in Early Modern Europe*, Hilversum, Uitgeverij Verloren, 2006.
- Cropper, E. (ed.): *The Diplomacy of Art: Artistic Creation and Politics in Seicento Italy*, Milán, Nuova Alfa Editoriale, 2000.
- Ebert, B., y Helmus, L. M. (eds.): *Utrecht, Caravaggio and Europe*, Munich, Hirmer, 2018.
- Espinel, V.: *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregon*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1618.
- Fernandes Abarca, J.: *Discurso de las partes y calidades con que se forma un buen secretario (...) y un tratado de las partes que han de tener los criados, que an de serbir en las casas de los señores*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1618.
- Fernández Terricabras, I.: “Una tipología de conflictos urbanos: cabildos catedralicios y obispos en la España post-tridentina”, en Fortea Pérez, J. I., y Gelabert González, J. E. (eds.): *Ciudades en conflicto (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Marcial Pons, 2008, pp. 107-124.
- Feros, A.: *El duque de Lerma: realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- Fosi, I.: “Sovranità, patronage e giustizia: suppliche e lettere alla Corte romana nel primo Seicento”, en Visceglia, M. A., y Signorotto, G. (eds.): *La Corte di Roma tra Cinque e Seicento: ‘Teatro’ della politica europea*, Roma, Bulzoni, 1998, pp. 207-242.
- Gallo, M.: *Orazio Borgianni pittore romano (1574-1616) e Francisco de Castro, conte di Castro*, Roma, UNI, 1997.
- García Cueto, D.: “Don Diego de Aragón, IV Duque de Terranova, y el envío de esculturas para Felipe IV durante su Embajada en Roma (1654-1657)”, *Archivo español de arte*, 78:311 (2005), pp. 317-322.
- García Cueto, D.: “La acción cultural y el mecenazgo de los cardenales-embajadores de Felipe IV en Roma: Borja y Albornoz”, en Anselmi, A. (ed.): *I rapporti tra Roma e Madrid nei secoli XVI e XVII: arte, diplomazia e politica*, Roma, Gangemi, 2014, pp. 340-361.

- García García, B.: “Pedro Franqueza, secretario de sí mismo. Proceso a una privanza y primera crisis del valimiento de Lerma (1607-1609)”, *Annali di storia moderna e contemporanea*, 5 (1999), pp. 21-42.
- Gómez Canseco, L.: *Don Bernardo de Sandoval y Rojas: dichos, escritos y una vida en verso*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2017.
- González Dávila, G.: *Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas, y catedrales de los Reynos de las dos Castillas (...)*, Madrid, Francisco Martínez, 1645.
- Goñi Gaztambide, J.: “El cardenal Bernardo de Rojas y Sandoval, protector de Cervantes”, *Hispania Sacra*, 32 (1980), pp. 125-191.
- Grilli, C.: “Il committente della cappella della Pietà in San Pietro in Montorio in Roma”, *Bollettino d'arte*, 84/85, (1994), pp. 157-164.
- Hernández Franco, J., e Irigoyen López, A.: “Construcción y deconstrucción del converso a través de los memoriales de limpieza de sangre durante el reinado de Felipe III”, *Sefarad*, 72:2 (2012), pp. 325-350.
- Hernando Sánchez, C. J. (coord.): *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007, 2 vols.
- Japón, R.: “Copias sacras y originales profanos: la colección pictórica del arcediano Domingo de Mendiola en el primer tercio del Seiscientos en Roma”, *Revista de História da Arte - série W*, 7 (2017), pp. 83-95.
- Japón, R.: “Murillo copista de copias italianas en la Sevilla del siglo XVII: la colección del arzobispo fray Domingo Pimentel”, en Japón, R. (ed.): *Bartolomé Esteban Murillo y la copia pictórica*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2018, pp. 55-117.
- Johnson, V.: “Un hábito para Luis: el funcionamiento del sistema de patronazgo en la corte de Felipe IV”, *Cuadernos de investigación histórica*, 18 (2001), pp. 117-126.
- Keblusek, M., y Noldus, B. (eds.): *Double Agents: Cultural and Political Brokerage in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2011.
- Kientz, G.: “D’une péninsule à l’autre. Caravage et le caravagisme à Naples et en Espagne”, en Hilaire, M., y Hémy, A. (dirs.): *Corps et ombres: Caravage et le caravagisme européen*, Milán, 5 Continents, 2012, pp. 325-335.
- Kientz, G.: “Nouveaux courants de la peinture en Espagne: 1600-1620”, en Helmus, L. M., y Manuth, V. (eds.): *Utrecht & le mouvement caravagesque international = Utrecht & the International Caravagesque Movement*, París, Paris Tableau, 2015, pp. 81-91.
- Kristeller, P. O.: *Iter Italicum: A finding list of uncatalogued or incompletely catalogued humanistic manuscripts of the Renaissance in Italian and other libraries*, Londres, Warburg Institute, 1963-1997, 6 vols.
- Láinez Alcalá, R.: *Don Bernardo de Sandoval y Rojas, protector de Cervantes (1546-1618)*, Anaya, Salamanca, 1958.
- Levin, M. J.: *Agents of Empire: Spanish Ambassadors in Sixteenth-Century Italy*, Ithaca, Cornell University Press, 2005.
- Mariás, F.: “Carlo Saraceni e la Spagna”, en Aurigemma, M. G. (ed.): *Carlo Saraceni, 1579-1620: un veneziano tra Roma e l’Europa*, Roma, De Luca, 2013, pp. 45-55.
- Mariás, F.: “Pintura, diplomacia y censura en la Cappella Paolina: desde Toledo y Madrid hasta Roma”, en Anselmi, A. (ed.): *I rapporti tra Roma e Madrid nei secoli XVI e XVII: arte, diplomazia e politica*, Roma, Gangemi, 2014, pp. 58-86.
- Martínez Hernández, S.: *Rodrigo Calderón, la sombra del valido. Privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, 2009.

- Navarrete Prieto, B.: “Aux origines de naturalisme espagnol”, en Kientz, G. (ed.): *Vélazquez*, París, Louvre éditions, 2015, pp. 48-57.
- O’Crosby, J.: *Nuevas cartas de la última prisión de Quevedo*, Woodbridge, Tamesis Books, 2005.
- Pepper, S.: *Guido Reni: L’opera completa*, Novara, Istituto Geografico de Agostini, 1988.
- Pérez Marcos, R. M.: “El Duque de Uceda”, en Escudero, J. A. (coord.): *Los validos*, Madrid, Dykinson, 2004, pp. 177-240.
- Pérez Sánchez, A. E., y Navarrete Prieto, B.: *Luis Tristán, h. 1585-1624*, Madrid, Real Fundación de Toledo y Fundación BBVA, 2001.
- Periati, P.: “Behind the negotiations: Nuncio Antonio Caetani’s experience at the court of Madrid (1611-1618)”, *Theatrum Historiae*, 23 (2018), pp. 75-95.
- Pomara Saverino, B.: “Storie di moriscos nella Roma del Seicento”, *Rivista storica italiana*, 127:1 (2015), pp. 5-43.
- Pomponi, M.: “Gli artisti presenti a Roma durante il primo trentennio del Seicento nei documenti dell’Archivio Storico del Vicariato”, en Vodret, R. (ed.): *Alla ricerca di “Ghiongrat”: Studi sui libri parrocchiali romani (1600-1630)*, Roma, L’Erma di Bretschneider, 2011, pp. 107-188.
- Porzio, G., y D’Alessandro, D. A.: “Ribera between Rome and Naples: new documentary evidence”, *The Burlington Magazine*, 157:1351 (2015), pp. 682-683.
- Primarosa, Y.: “Nuova luce su Carlo Saraceni: la ‘Madonna del Pilar’ di S. Maria in Monserato e altri inediti”, *Storia dell’arte*, 146/148 (2017), pp. 69-76.
- Primarosa, Y.: “Ottavio Leoni portraitiste de Paul V et du Collège des cardinaux Borghèse”, en Solinas, F. (ed.): *Ottavio Leoni (1578-1630). Les portraits de Berlin*, Roma, De Luca Editori d’Arte, 2013, pp. 55-72.
- Pulido Serrano, J. I.: *Injurias a Cristo. Religión, política y antijudaísmo en el siglo XVII (análisis de las corrientes antijudías durante la Edad Moderna)*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2002.
- Redondo Cuesta, J.: “Tristán en Italia”, *Ars magazine*, 33 (2017), pp. 108-118.
- Révah, I. S.: “La controverse sur les statuts de pureté de sang. Un document inédit: ‘Relación y consulta del cardenal G[u]evara sobre el negocio de fray Agustín Saluzio’ (Madrid 13 août 1600)”, *Bulletin Hispanique*, 73:3 (1971), pp. 263-306.
- Rivoallan, A.: “La collection romaine Cussida-Gavotti: hypothèse d’un goût hispano-ligurien pour la ‘schola del Caravaggio’”, *ArtItaliae*, 18 (2012), pp. 51-60.
- Rodríguez de Gracia, H.: “‘Macula infamiae’ en los expedientes de limpieza de la catedral de Toledo (1577-1623)”, *Historia y Genealogía*, 7 (2017), pp. 147-188.
- Salas, X., y Marías, F.: *El Greco y el arte de su tiempo: Las notas de El Greco a Vasari*, Madrid, Real Fundación de Toledo y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1992.
- Salort, S., y Kubersky-Piredda, S.: “Art collecting in Philip II’s Spain: the role of Gonzalo de Liaño, king’s dwarf and Gentleman of the Bedchamber: Part I”, *The Burlington Magazine*, 148:1243 (2006), pp. 660-665.
- Salort, S., y Kubersky-Piredda, S.: “Art collecting in Philip II’s Spain: the role of Gonzalo de Liaño, king’s dwarf and Gentleman of the Bedchamber: Part II”, *The Burlington Magazine*, 149:1249 (2007), pp. 224-231.
- Sicroff, A. A.: *Le controverses des statuts de “pureté de sang” en Espagne du XVIe au XVIIe siècle*, París, Didier, 1960.
- Signorotto, G., y Visceglia, M. A. (eds.): *Court and Politics in Papal Rome, 1492-1700*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- Signorotto, G., y Visceglia, M. A. (eds.): *La Corte di Roma tra Cinque e Seicento: ‘Teatro’ della politica europea*, Roma, Bulzoni, 1998.

- Spinosa, N.: *Ribera. La obra completa*, Madrid, Fundación Arte Hispánico, 2008.
- Tejada y Ramiro, J.: *Colección de cánones de la Iglesia española. Parte segunda: concilios del siglo XV en adelante*, Madrid, Pedro Montero, 1853.
- Terzaghi, M. L.: *Caravaggio, Annibale Carracci, Guido Reni tra le ricevute del banco Herrera & Costa*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 2007.
- Vannugli, A.: "Il segretario Juan de Lezcano e la sua collezione di dipinti italiani", en Martínez Millán, J., y Rivero Rodríguez, M. (eds.): *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. III, Madrid, Polifemo Ediciones, 2010, pp. 1487-1542.
- Visceglia, M. A.: *Roma papale e Spagna: Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*, Roma, Bulzoni, 2010.
- Vodret, R. (ed.): *Alla ricerca di "Ghiongrat": Studi sui libri parrocchiali romani (1600-1630)*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 2011.